

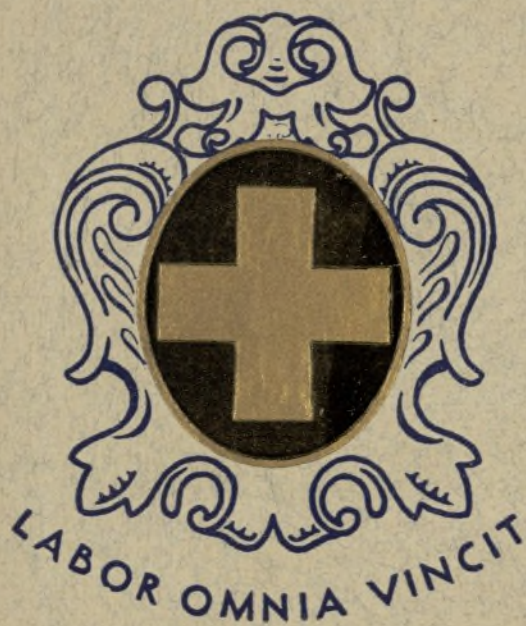
29-2
37-2

91

Los CIEGOS

66/3

REVISTA MENSUAL
== TYFLOFILA ==
HISPANO-AMERICANA



SUMARIO

PREGON EN PRO DE LOS CIEGOS, por Santiago Vinardell.—LA CIEGA QUE CANTA PARA MANTENER A SUS HIJOS (*cuadro*), por A. R. Castelao.—LA PRINCESITA CIEGA (*poesía*), por Antonio Las Heras Hervás.—CIEGOS. EL TRABAJO ESCULTORICO DE UN CIEGO, por P. H. EL TRACOMA COMO DEGENERACION RACIAL, por el Dr. Marín Amat. VOCES. PERDI LA LUZ DE MIS OJOS, por Cándido Romila. — LA EFICACIA DEL MASAJE, por Ricardo Jara.—UN RUEGO DE LA SEÑORITA CLARA CAMPOAMOR EN LAS CORTES.—LOS TRABAJADORES CIEGOS.—ECOS.—LA LUZ QUE SE VA... (*novela*), por Rudyard Kipling.—FOTOGRAFIAS Y ANUNCIOS.

MAYO 1933

50 CENTIMOS



BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Paseo de Recoletos, 12, Madrid.
Plaza de Cataluña, 9, Barcelona.

PRESTAMOS AMORTIZABLES con PRIMERA HIPOTECA, a largo plazo, sobre fincas rústicas y urbanas, hasta el 50 por 100 de su valor, reembolsables a voluntad. PRESTAMOS ESPECIALES para el FOMENTO DE LA CONSTRUCCION en poblaciones importantes. (Pidanse instrucciones detalladas.)

Emisión de CEDULAS HIPOTECARIAS al portador, privilegiadas; tienen carácter de Efectos públicos, cotizables como valores del Estado, NO HABIENDO SUFRIDO ALTERACIONES IMPORTANTES EN SU COTIZACION, NO OBSTANTE LAS INTENSAS CRISIS POR QUE HA ATRAVESADO EL PAIS. Están garantizadas por primeras hipotecas sobre fincas de renta segura y fácil venta, valoradas en MAS DEL DOBLE del capital de las cédulas en circulación, y con la garantía supletoria del capital social y sus reservas. Solicitese folleto, donde se consignan las numerosas ventajas de nuestra CEDULA HIPOTECARIA.

CUENTAS CORRIENTES con interés, APODERAMIENTOS GRATUITOS para los prestatarios de provincias.

BANCO URQUIJO MADRID

Domicilio social: calle de Alcalá, núm. 49.

Dirección telefónica y telegráfica: URQUIJO
Apartado de Correos núm. 49.

GABINETE TELEGRAFICO
PARTICULAR

Teléfonos 12840 y 12849.

Agencias en Sevilla, Granada, Puente de Vallecas y Alcalá de Henares.

Capital: 100.000.000 de pesetas.

Realiza toda clase de operaciones bancarias, y especialmente se ocupa de la compra y venta de valores en las Bolsas de España y del extranjero.—Descuento y cobro de cupones y títulos amortizados.—Descuento y cobro de letras.—Giros y cartas de crédito.—Custodia de valores, metales preciosos y alhajas.—Cuentas de crédito con garantía de valores nacionales.

DEPARTAMENTO DE CAJAS
DE ALQUILER

Cajas por 20 y 30 pesetas anuales, en abonos por trimestres, semestres o años; libres de impuestos para un solo titular o en la parte equivalente al mismo si son varios.

BANCO CENTRAL

Alcalá, 31.-MADRID	Pesetas
Capital amortizado	200.000.000
Idem desembolsado	60.000.000
Fondo de reserva	22.831.144

121 Sucursales y Agencias en las principales plazas de España.

Desde 1.º de julio de 1933, y a virtud de la norma del Consejo Superior Bancario, de observancia general y obligatoria para todos los Bancos operantes en España, este Banco no podrá abonar intereses superiores a los siguientes:

I. CUENTAS CORRIENTES

A la vista 2 % anual.

II. OPERACIONES DE AHORRO

- A) Libretas ordinarias de ahorro de cualquier clase, tengan o no condiciones limitativas 3 ½ % anual.
- B) Imposiciones.
- Imposiciones a plazo de tres meses 3 % anual.
- Imposiciones a seis meses 3,60 % anual.
- Imposiciones a doce meses o más 4 % anual.

Regirán para las cuentas corrientes a plazo, los tipos máximos señalados en esta norma para las imposiciones a plazo.

Banco Hispano Americano



CASA CENTRAL:
MADRID

143 Sucursales en la Península, Baleares, Canarias y Norte de Africa.

Capital autorizado	Ptas.	200.000.000
Capital desembolsado	"	100.000.000
Reservas	"	48.089.534

Realiza operaciones de Banca y Bolsa en España y en todas las partes del mundo. Ejecuta bancariamente toda operación comercial.

Libretas de Caja de Ahorros

FABRICAS DE CERVEZA
Y HIELO ARTIFICIAL

Hijos de
C. MAHOU

▼
Teléfono 32352.
Telegramas y
Telefonemas:
M A H O U

AMANIEL, 29

MADRID



ULLOA-OPTICO
Carmen, 14 - Madrid
Gafas - Lentes.



“NIZA”

Camisería

Confecciones
para niños

Teléfono 587.8

Alcalá, 163

Madrid

ALFOMBRAS

Adquirídlas directamente en la gran fábrica que en Palma de Mallorca tienen

TAPICES VIDAL, S. A.

Alfombras artísticas anudadas a mano y tapices de pared.

Alfombras "axminster-chenille" jacquard y de terciopelo lana.

Sucursal: Sagasta, núm. 18 = = Teléfono 35431 = = MADRID

SOCIEDAD ANONIMA DE TREFILERIA Y DERIVADOS

Domicilio social: SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES:

En BILBAO: Apartado 199

En MADRID: Apartado 326

FABRICA DE TIRAFONDOS (TORNILLOS PARA MADERA)

RAMALES (Santander)



Todo comerciante moderno utiliza en sus escaparates

Reflectores "X-RAY"

y Difusores "ALBALITA", para interiores, por ser los mejores conocidos en el mercado mundial

Pida una demostración a su instalador habitual

Agente general para España

C. G. E. E. Apartado 150
"Lámparas Metal" MADRID





ELECTRODO, S. A.

Aparatos eléctricos, en todas sus aplicaciones, Calentadores, Hornillos, Cafeteras, Estufas, Planchas y material para instalaciones.

Venta a plazos y contado :: Talleres: Fuente del Berro, 8

OFICINAS DE VENTA:

Alcalá, 45 - Toledo, 50 - Atocha, 123 - Serrano, 14 - Paseo de Extremadura, 25
Bravo Murillo, 112

BANCO DE VIZCAYA GRAN VIA, 1.-BILBAO

Capital autorizado, pesetas 100.000.000.—Capital suscrito, pesetas 60.000.000.—Reservas, pesetas 57.000.000.—Balance en 31 de Diciembre, pesetas 2.060.056.448,44.

SUCURSALES EN:

Alcalá de Henares, Alcira, Algemesí, Algorta, Alicante (Paseo de los Mártires, 2), Almansa, Amorebieta, Aranjuez, Baracaldo, Barcelona (Plaza de Cataluña), Bermeo, Briviesca, Burriana, Calahorra, Castellón de la Plana (González Cherma, 2), Carcagente, Castro Urdiales, Cullera, Denia, Desierto-Erandio, Durango, Eibar, Elizondo, Gandía, Gava, Guernica, Haro, Irún, Játiba, Lekeitio, Liria, Madrid (Alcalá, 47), Marquina, Martorell, Medina de Pomar, Miranda de Ebro, Ondárroa, Onteniente, Portugalete, Prat de Llobregat, San Baudilio de Llobregat, San Feliú de Llobregat, San Julián de Musques, San Miguel de Basauri (Dos Caminos), San Sadurní de Noya, San Sebastián (Avenida de la Libertad, 10), Sagunto, Santo Domingo de la Calzada, Sestao, Sueca, Tarragona (Méndez Núñez, 12, bajo), Tolosa, Utiel, Valencia (Bajada de San Francisco, 5), Valmaseda, Vendrell, Villanueva y Geltrú, Vitoria (Prolongación de la calle de San Prudencio), Zaragoza (Plaza de la Constitución, 4).

Cajas de alquiler.

AGENCIAS URBANAS EN:

Bilbao: San Francisco, 36; Portal de Zamudio, 4; Deusto (Ribera, 59).—Madrid: San Bernardo, 13 (Gran Vía); Fuencarral, 119 (Glorieta de Bilbao); Relatores, 26 (Plaza del Progreso).—Barcelona: Vía Layetana, 18; Ronda de San Pablo, 33; Pueblo Nuevo, Rambla del Triunfo, 37; Sans, calle de Sans, 33; Gracia, Salmerón, 67.

140 AGENCIAS EN DIFERENTES PROVINCIAS

TIPOS DE INTERES

Desde 1.º de Julio de 1933, y a virtud de la norma del Consejo Superior Bancario, de observancia general y obligatoria para toda la Banca operante en España, este Banco no podrá abonar intereses superiores a los siguientes:

I. CUENTAS CORRIENTES

A la vista, 2 % anual.

II. OPERACIONES DE AHORRO

A) Libretos ordinarios de Ahorro de cualquier clase, tengan o no condiciones limitativas, 3 ½ % anual.

B) Imposiciones.

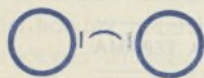
Imposiciones a plazo de tres meses, 3 % anual.

Imposiciones a seis meses, 3,60 % anual.

Imposiciones a doce meses o más, 4 % anual.

Regirán para las cuentas corrientes a plazo, los tipos máximos señalados en esta norma para las imposiciones a plazo.

ESTE BANCO REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES DE BANCA Y BOLSA



¿ Usa usted gafas ?

Para todo uso debe exigir de su óptico despache su receta con los nuevos cristales

"PUNTUAL CUYAS"

Cristal Puntual ANACTINICO (prácticamente blanco), que filtra la luz y aumenta la agudeza visual

Se fabrican en todas las graduaciones

Pida folletos explicativos a todos los ópticos de España

Cuando deba proteger sus ojos de una luz intensa debe usar los cristales de color científico

"LUXTAL"

que absorben los rayos infrarrojos y ultravioletas sin colorear las imágenes.



LA MAQUINA DE CONTABILIDAD NATIONAL MODELO 3.000 ES LA UNICA MAQUINA DE CONTABILIDAD QUE POSEE UN TECLADO FLEXIBLE COMPLETO EN COMBINACION CON UNA MAQUINA DE ESCRIBIR, TECLADO UNIVERSAL

Su manejo es tan sencillo que un ciego puede operar con ella

SE CONSTRUYE EN DISTINTOS MODELOS CON O SIN MAQUINA DE ESCRIBIR

PIDA INFORMES GRATIS A

THE NATIONAL CASH REGISTER COMPANY

Avda. Pi y Margall, 12.-MADRID Pelayo, 11.-BARCELONA Pérez Puñol, 3.-VALENCIA

■
VISIBILIDAD
SENCILLEZ
SEGURIDAD
VELOCIDAD

ASFALTOS

PAVIMENTACION DE EDIFICIOS Sótanos, Patios, Portales, Azoteas, Lavaderos, Mercados, Almacenes, Garages, Talleres, Fábricas, Mataderos.

PAVIMENTACION DE VIAS PUBLICAS Calles, Paseos, Aceras, Puentes.

PAVIMENTOS DE ASFALTO natural fundido :: LOSETAS de asfalto comprimido :: ASFALTO comprimido monolítico :: ASFALTO antiácido :: RIEGOS asfálticos.

NUMEROSAS REFERENCIAS DE OBRAS EJECUTADAS EN TODA ESPAÑA

COMPAÑIA PENINSULAR DE ASFALTOS, S. A.

Avenida del Conde de Peñalver, 21 - MADRID - Teléfono 11246

FABRICAS MADRID-BARCELONA-VALENCIA-SEVILLA
Dirección telegráfica: COMPENDAS



Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL

== TYFLOFILA ==

HISPANO-AMERICANA



DIRECTOR:

ANTONIO LAS HERAS HERVAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:

ALCALA, 169. :: TELEFONO 58921

Año XIII • Número 91

SUSCRIPCION ANUAL:

España, 5 ptas. — América y Portugal 7,50 — Extranjero, 10 ptas.

Madrid, mayo 1933

Pregón en pro de los ciegos

Hay que conseguir a toda costa que ni un solo ciego se vea obligado a pedir limosna

EN la Pascua de Resurrección empezaron en Madrid las tareas del XIV Congreso Internacional de Oftalmología. Los más reputados especialistas mundiales hicieron acto de presencia. Fueron objeto de discusión los más interesantes temas. Pero vuelve a quedar en pie, inédito, el tema fundamental que convendría lanzar a la disputa de los hombres: "La falta de piedad en los videntes".

Somos duros con los ciegos. El hecho de sentir que un ciego alargue la mano para implorar nuestra limosna demuestra la sequedad de corazón del hombre normal. Y no vale culpar a las corporaciones oficiales, porque su abandono cruel no es más que el resultado de nuestra indiferencia. Si no fuéramos ciegos de espíritu, incapaces de sentir la íntima tragedia de los ciegos de la vista, nuestro clamor unánime hubiera puesto fin al crimen de todos.

Pero el abandono en que tenemos a los ciegos es ya tradicional. Salimos a la calle y la presencia de los ciegos no nos produce la menor emoción. El ciego pobre forma parte de nuestro paisaje urbano familiar. Tenemos ojos y no le vemos.

La rutina de nuestras vidas elimina lo desagradable del espectáculo cotidiano y elude el choque con todo aquello que pueda significar una acusación para nuestro egoísmo. Sólo así se explica que nosotros, en calidad de miembros de la civilización cristiana, admitamos alegremente, como la cosa más natural, que nuestros semejantes privados del sentido de la vista se vean condenados a pedir limosna, sin preocuparnos de poner término a esta vergüenza social que nos denigra.

Bastaría que nos empeñásemos, previo un instante de meditación, a contemplar el triste espectáculo con ojos nuevos; es decir: limpios de las telarañas de un cómodo conformismo egoísta, para darnos cuenta de nuestra responsabilidad.

No lo hacemos. ¡Es tan cómodo pasar de largo!... El hombre de la calle se complace en considerar efímero todo lo que se aparta de su propia conveniencia. Y los que tienen el deber, por su cargo oficial, de remediar las deficiencias sociales, eluden los casos concretos que les ofrece la realidad. A veces uno llega a tener la esperanza de que en una remoción de cargos, en un trasiego de autoridades, en el nombramiento de

hombres nuevos, surja la persona adecuada para el desempeño de determinadas misiones, cuyo éxito depende principalmente de poseer cierto grado de sensibilidad. No hay manera de lograrlo. Cuando un cambio de régimen no ha bastado para producir ese tipo de hombre sensible capaz de variar el rumbo de las injusticias tradicionales, hay que llegar a la conclusión de que no existe.

¿Es posible que el problema trágico que a una sociedad civilizada le plantea la existencia de los ciegos continúe al través de los siglos sin solución?... Porque no se trata de un problema de beneficencia reducido a socorrer al ciego—aunque ni esto se ha intentado—, porque el ciego, contra lo que creen las gentes, no es un ser inútil, sino de ponerlo en condiciones de ganarse la vida. El ciego puede trabajar. Especializado, es claro. Sus facultades auditivas, táctiles y olfáticas le sitúan en condiciones especiales para desempeñar con éxito determinados menesteres. La iniciativa particular ha logrado algo en este sentido. Basta con proponérselo. En nuestro país, con toda su desidia, se puede mostrar algún ejemplo. "El oído analítico del ciego le permite dedicarse al estudio de la música, no para la que vulgarmente llamamos callejera, sino para lograr un título académico de organista, profesor de piano, etc., como se hace en Francia, Italia y otros países, y a la reparación y afinación de pianos. Por el tacto se puede dedicar a la composición en las imprentas para ciegos, a la mecanografía, trabajos en cordelería, tejidos en lana. Si es del sexo femenino, flores artificiales, trabajos en lentejuelas, tejidos de punto a máquina; en fin, a un gran número de ocupaciones que no necesitan más que un perfecto tacto.

Y si sus condiciones intelectuales son excepcionales pueden dedicarse a estudios superiores y obtener, no solamente títulos universitarios, sino

llegar hasta el profesorado, como en algunos países ha sucedido.

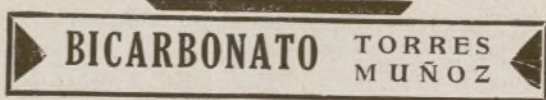
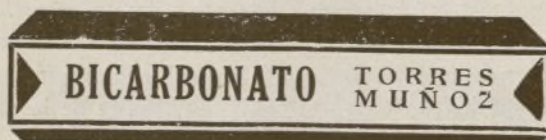
Hay que ir resueltamente a la liberación del ciego. Porque no basta procurar—¡y no lo procuramos!...—que pueda cubrir sus necesidades. No sólo de pan vive el ciego. Hay que llenar su vida con una ocupación digna. Sumido en tinieblas, el trabajo representa su independencia y su salud moral. Es un crimen negárselo. Pero ¡le negamos tantas cosas!... En Madrid abundan los ciegos. No da uno unos pasos por la calle sin que tenga ocasión de oír el incesante golpear del báculo del ciego sobre las losas de la acera. Y ya se repite demasiado, de un tiempo a esta parte, el hecho de que el transeunte que pasa a su lado, se haga el desentendido con tal de no ayudarle a cruzar de una acera a otra. Unos años atrás todos nos prestábamos a actuar, amablemente, de lazarrillos circunstanciales. Hoy hasta esta ayuda les regatea nuestro egoísmo exacerbado.

El clamor de los ciegos es una acusación contra la indiferencia colectiva ante su desgracia.

Esto no puede continuar así. Es una cuestión de dignidad. Hágase una estadística minuciosa de los ciegos que hay en cada población. Véase a cuántos conviene socorrer—mejor dicho, pensionar—y cuántos están en condiciones de aprender un oficio. Su número no es como para desnivelar un presupuesto de beneficencia. Hay que conseguir, a toda costa, que ni un solo ciego se vea obligado a pedir limosna.

Terminadas las tareas del XIV Congreso Internacional de Oftalmología en la capital de la República española, se lanza este pregón a los hombres de sensibilidad y de buena voluntad para que lo recoja quien pueda y deba.

Santiago VINARDELL



LA CIEGA QUE CANTA
PARA MANTENER A SUS HIJOS



Por A. R. Castelao

La princesita ciega



RINCESITA destronada,

de ojos azules y cabellos de oro.

Ante tu reino perdido

de luz y de amor,

inclinás la cabeza, como un lirio tronchado,

bajo el peso inmutable

de tu destino azul.

Princesa... Princesa

caminante, soñadora y desterrada,

canta las nostalgias de tu vida

y el dolor de tus ojos muertos,

y haz de los rizos de tu cabeza

anchas alas

para volar sobre las tierras

que te sean extrañas.

Princesa... Princesa

caminante, soñadora y desterrada,

de ojos azules y de cabellos de oro

que andas por el mundo

como yo,

con el alma enlutada y los pies desnudos.

Antonio LAS HERAS HERVAS



Berthola Ordner, escultor ciego austríaco.

EL TRABAJO ESCULTORICO DE UN CIEGO

UN nuevo escultor ciego viene a llenar el mundo de los privados de la vista.

Recientemente, en la Nueva Galería de Viena, se ha celebrado una original exposición de las Obras de Berthola Ordner, ciego desde hace cuatro años, a consecuencia de una conmoción nerviosa, producida por hondas preocupaciones, al quebrar bajo su dirección el Banco que él dirigía.



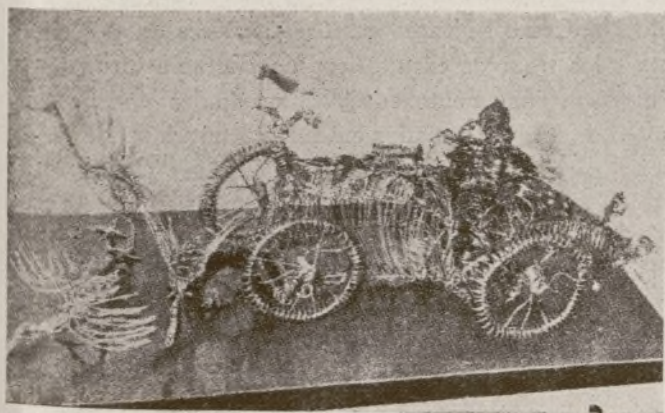
Lancero.



'Elefante' con torre de lujo.



El toro de la aldea.



Carroza antigua.



Viaje de un hombre en Siria.

Berthola Ordner nació el año 1889 en Viena, y al terminar sus estudios entró como empleado en un Banco. Estallada la guerra mundial, fué combatiente como oficial en el frente este y sur, y varias veces herido.

Después de la guerra volvió a ocupar su empleo en el Banco, ascendiendo rápidamente hasta director del mismo.

Antes de perder la vista, a pesar de su amor a la escultura y a todas las bellas artes, no produjo nunca nada. Se conoce que era precisa la tragedia de no ver, quizás el dolor de la pérdida de la luz, para que se revelase este escultor, algunas de cuyas obras han sido ya muy celebradas por la crítica y adquiridas por museos de Viena, Berlín, París, New-York y Boston.

Con motivo de su exposición en la Nueva Galería, el señor Ordner habló por radio, y explicó a los ciegos así su arte:

"Me es dada la ocasión de hablar de escultura a los ciegos; daré, pues, mi opinión sobre este asunto. Soy ciego desde hace cuatro años, y a fin de poder soportar mi infortunio he buscado una ocupación que me ayudará a pasar el tiempo; la he encontrado en la escultura. He encontrado en este trabajo más reconfortamiento del que yo esperaba. He recurrido a mi sentido del tacto y a mis recuerdos. No ha de tratar el ciego de emprender grandes composiciones ni de entrar en competencia con verdaderos escultores. Las cualidades de aplicación y de tenacidad del ciego deben ayudarle en escultura como en todas las cosas. Estas cualidades son puestas a prueba por el hecho de que el vidente se da inmediatamente cuenta del aspecto de su trabajo, mientras que el ciego no llega a conocerlo más que después de largos tanteos. Yo me interesaba ya por la escultura antes de perder la vista. Esto explica mi elección.

Después de muchos ensayos escogí el hilo de latón como primera materia. Lo empleaba de diversos grosores. Mi único utensilio es una pinza de alambre.

Antes de emprender la producción de una cosa es preciso que yo me la represente

exactamente en mi espíritu. Después hago el esquema del alambre, como un dibujante con su lapicero. Hago primero los contornos. Terminado el esquema, me ocupo del espesor. Primeramente las grandes masas, luego los músculos, las articulaciones, etc. Hecho esto, trato de dar de manera más exacta impresión de movimiento. Lo que yo entiendo por movimiento puede ser explicado si se considera mi "San Jorge derribando al dragón" (caballo encabritándose de espanto, dragón que cae derribado). Exijo a mis figuras el máximo de expresión; mi "Don Quijote", naturalmente alarmado y temeroso, debè, además, mantenerse en equilibrio sobre una bola. Por otra parte, el género de trabajo que practico es limpio, contrariamente al modelado en arcilla o en porcelana, y no tiene necesidad de ser transformado en yeso, de lo que resulta economía.

Poco a poco desarrollaba mi técnica y empleaba varias clases de alambre. Para mi "asno y carreta", trabajé con dos clases de alambre; hilo de hierro e hilo de latón. Para el "cocodrilo en la palmera" he trabajado con hilo de latón y con hilo de cobre. Perfeccionaba progresivamente incorporando a mi trabajo piedras y otras materias (coral, nácar, marfil, vidrio). Embellecía igualmente los zócalos de mis figurillas (mármol, maderas preciosas).

La exposición de la Nueva Galería ha sido mi primer contacto con el público. Espero hacer una segunda exposición donde se han de ver muchos animales y plantas exóticas."

Como se verá por las anteriores palabras, los trabajos escultóricos de Berthola Ordner son sumamente curiosos, originales y llenos de futuro. Situados entre la escultura y la decoración, e impregnados de ese movimiento que él quiere darles, se separan de las cosas esquemáticas y frías para caminar hacia lo completo y lo gracioso.

Modestamente, él mismo hace resaltar que sus trabajos están aparte de la verdadera escultura, y fuera de la competencia con los videntes; son ensayos llenos de originalidad y buen gusto, nada más.—P. H.

El tracoma como degeneración racial

EL tracoma o granulación es una afección ocular, eminentemente infecciosa y contagiosa, de evolución larguísima, dura tanto como la vida del individuo, que produce numerosas complicaciones oculares y que termina frecuentemente por la ceguera.

Es afección que se encuentra extendida por todo el globo, existiendo continentes enteros fuertemente contaminados, como Asia, Africa y gran parte de la Oceanía; y dentro de los continentes europeo y americano solamente sus zonas septentrionales son las que únicamente se encuentran indemnes. Es imposible dar una cifra, siquiera sea aproximada, de la enorme cantidad de tracomatosis hoy existentes, pero se puede decir sin exagerar que asciende a centenares de millones. Se comprenderá perfectamente la magnitud del problema del tracoma.

Por otra parte, el tracoma encuentra su medio natural de evolución y difusión en las clases pobres de la sociedad, que viven hacinadas, sin ventilación y sin limpieza. Por eso si un individuo contrae la afección en el seno de una de estas familias, todos los restantes son contaminados. Es por ello también por lo que constituye el más grande azote de aquellos pueblos en los que la higiene es desconocida o poco practicada, como China, India, Arabia, Persia y la mayor parte de las naciones africanas.

En Europa existe tracoma en todo el litoral del Mediterráneo, en Austria, Hungría, Prusia, Polonia y Rusia.

En España las provincias de Levante, del Sur y de Extremadura son las principalmente atacadas. En el centro de la Península el tracoma se padece en pequeño grado, y no existe en la zona del Norte.

El tracoma puede comenzar de dos maneras, según que el contagio proceda de una persona que padezca el *tracoma puro* o el tracoma complicado de una *conjuntivitis aguda*. En el primer caso, el contagio pasa desapercibido (periodo de incubación) y no es sino hasta las dos semanas, aproximadamente, cuando la enfermedad ocular comienza a hacerse aparente. En el segundo caso, la aparición de los síntomas oculares es muy precoz. A las veinticuatro o treinta y seis horas, los ojos ofrecen el aspecto peculiar de una conjuntivitis aguda con hinchazón de los párpados, con un enrojecimiento del globo ocular, exudación conjuntival en forma de gotas, de filamentos, o de copos de moco-pus; a la vez que existe horror a la luz, sensación de dolor, de roce o quemazón debajo de los párpados e imposibilidad para el trabajo. Esta manera de comenzar un tracoma es muy frecuente en los países intensamente contaminados, presentándose en la estación estival con verdadero carácter epidémico. Una vez curada esta conjuntivitis asociada al tracoma, que lo hace, de no sobrevenir complicacio-

nes, en pocos días o pocas semanas, queda entonces el tracoma, con su sintomatología poco aparente al principio, para seguir la marcha esencialmente larga y crónica que le es característica.

La evolución clínica del tracoma es la siguiente:

Párpados ligeramente hinchados y caídos, como cuando hay sueño, con los pliegues de la piel borrados, y por tanto con la abertura parpebral más pequeña (los ojos parecen que se han achicado, dicen los familiares), al mismo tiempo que existen algunas molestias, tales como la sensación de tierra debajo de los párpados, ligerísimo enrojecimiento del blanco del ojo (esclerótica, por la hiperemia de la conjuntiva que se encuentra sobre ella), ligeros lagrimeo y horror a la luz y dificultad para el trabajo ocular de cerca.

Ahora bien, si el médico vuelve los párpados del sujeto sospechoso, la duda desaparece porque se observan en los sitios llamados de elección (borde superior del cartilago tarso del párpado superior y sus proximidades), unas pequeñas elevaciones redondeadas y rojizas que son las granulaciones típicas del tracoma.

Progresivamente, si bien con mucha lentitud, en el transcurso de años, las granulaciones se van extendiendo desde el sitio de su aparición por toda la superficie de la cara mucosa o posterior de los párpados y de la que rodea al globo ocular, llegando a invadir la misma córnea, a la que llegan a deslustrar, vascularizar, apareciendo el llamado paño (pannus) de esta membrana transparente, con lo que la visión se encuentra considerablemente disminuida y en ocasiones hasta totalmente abolida, cuando el pannus es muy espeso y la invade en totalidad. También este proceso granuloso progresa en profundidad en la mucosa conjuntival.

Cuando las granulaciones han invadido toda la conjuntiva (periodo de generalización), las molestias que sienten los enfermos son muy marcadas. Aparte de que la córnea puede ser asiento, frecuentemente, de úlceras muy dolorosas que quitan todo reposo y que pueden llegar a comprometer, no sólo la visión, sino la vitalidad del mismo globo ocular.

Repetidas veces los ojos tracomatosis son asiento de brotes intensos de conjuntivitis catarrales, que aumentan las molestias, que agravan el cuadro clínico y que contribuyen a aumentar la difusión de la enfermedad.

Más el tracoma no se detiene en esta fase de generalización, sino que continúa su fatal ciclo evolutivo, comenzando el periodo de *cicatrización*, en virtud del cual la mucosa de los párpados y la que envuelve al globo ocular (conjuntiva) van poco a poco perdiendo sus maravillosas cualidades de protección (suavidad, lisura, humedad y coloración rosada), para ir



LORCA.—Cuevas de los barrios altos. Seis de los fotografiados padecen tracoma.

Calcúlanse en cien mil
los tracomatosos que hay
::: :: en España. ::: :::



Caso de contagio de tracoma de madre a hijo.

Todo gasto hecho en beneficio de
la higiene resulta una economía.
ROCHARD



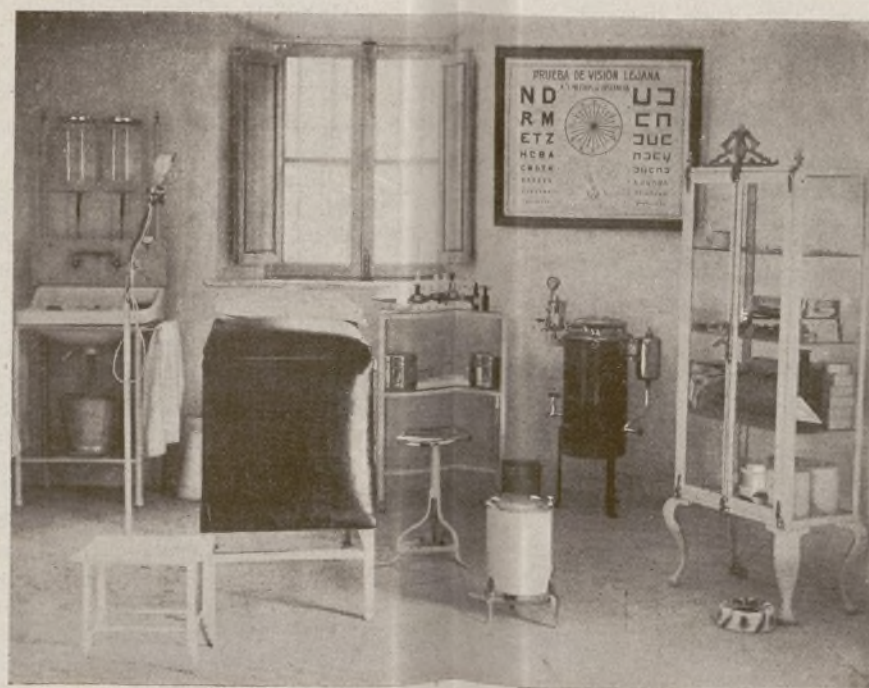
MALAGA.—Barrio de pescadores. Familia cuyas tres generaciones viven en la casa y son todos tracomatosos.



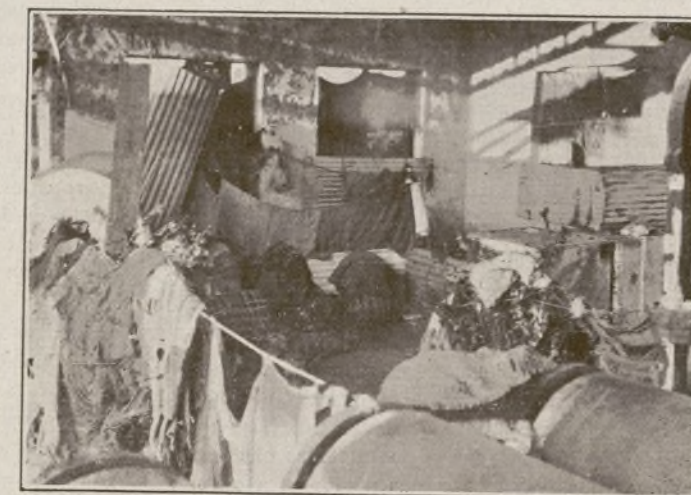
LORCA.—Casa de San Pedro. Sirve de albergue a una sola mujer, ciega por xerosis.



Pasan de cien millones
los tracomatosos que hay
::: :: en el mundo. ::: :::



ALMERIA.—Instalación del dispensario de Mojácar.



MÉRIDA (Badajoz).—Interior de una fábrica en ruinas, que sirve de albergue a una tribu de gitanos, todos tracomatosos.

paulatinamente transformándose en un tejido duro, blanco, seco (de cicatriz), impropio para la lubricación y protección del ojo, terminando por la opacificación total de la córnea (xerosis) y la ceguera irremediable: son esos ojos sin brillo, sin humedad, sin expresión, que recuerdan los de los reptiles o de las estatuas.

Al mismo tiempo, la transformación de la conjuntiva en tejido cicatricial lleva como obligada consecuencia la desviación de las pestañas hacia el globo ocular (triquiasis), que rozan, irritan y hasta perforan la córnea, originando úlceras muy graves y dolorosas.

Todo este largo ciclo evolutivo del tracoma se acompaña de grandes tormentos para su desgraciado poseedor, que lo convierte en un verdadero enfermo, un imposibilitado para ganarse el sustento, a la vez que huye del sol y de la luz, primordiales fuentes de la salud y de la vida.

El contagio del tracoma se verifica siempre por el contacto directo del virus tracomatoso, llevado de los ojos enfermos a los ojos sanos por intermedio de las manos, de los pañuelos, del agua, de los vestidos y de los objetos contaminados, aunque aparentemente no estén manchados por exudados, pues es un hecho comprobado experimentalmente que las lágrimas de estos enfermos son infectantes. Las moscas juegan un papel importante en la transmisión del tracoma, especialmente en los niños.

A pesar de la gran contagiosidad del tracoma, aun no ha sido hallado el germen productor.

El tracoma es el patrimonio de los sujetos pobres, sucios, que viven hacinados y que desconocen los preceptos de la higiene.

Por eso, en las comarcas donde se encuentran estos factores y donde el virus existe por todas partes, la casi totalidad de sus habitantes se hallan contaminados.

Es sabido que el tracoma recae en las clases humildes de la sociedad, que forzosamente necesitan del esfuerzo personal para ganarse el sustento, y como esta afección imposibilita al sujeto durante la mayor parte de su existencia para el trabajo, se comprenderá que su alimentación ha de ser, no sólo insuficiente, sino de mala calidad (pobre en vitaminas). Y si a esto se agrega que el tracomatoso es el cabeza de familia, entonces el cuadro de ruina y miseria social y orgánica de su morada es de una desolación verdaderamente trágica.

Por otra parte, los análisis de la sangre verificados en los sujetos tracomatosos, por multitud de investigadores y por nosotros mismos, han evidenciado alteraciones muy marcadas de los glóbulos blancos de la misma, que suelen estar aumentados en número, y especialmente en la proporción. Es decir: que existen las huellas de una infección crónica del organismo en el tracoma.

Por eso la mayoría de los individuos afectados de tracoma desde su infancia adquieren poco desarrollo físico y muestran marcada tara orgánica. Y claro es que estos individuos no pueden transmitir a su descendencia sino una disminución de energías fisiológicas y una salud insuficiente.

A mayor abundamiento, los hijos nacidos de padres tracomatosos, y por tanto con un déficit de defensas orgánicas, al vivir con sus progenitores en los insalubres medios de suciedad, falta de aire, de luz y de alimentación, evidentemente tienen que sufrir la perniciosa influencia de tan fatales causas y presentar el clásico cuadro clínico del raquitismo, de la escrófula y de la vejez prematura, factores todos de primer orden en la degeneración y decadencia de la raza. Así, nosotros hemos comprobado múltiples veces a la tercera generación de tracomatosos, que de ordinario ya han descendido hasta la categoría de mendigos, niños de pocos años de edad con escaso desarrollo físico, flacos, tristes, sin las alegrías propias de la época más dichosa de la vida: la infancia; verdaderos pequeños espectros, que para mayor tristeza son eternos propagadores de la ceguera, y por tanto de la desolación y de la ruina.

Es un verdadero baldón de ignominia para la Humanidad, puesto que no sólo resta millones y millones de individuos a la producción humana, sino que representa la más pesada carga económica para los demás.

Por tanto, por caridad, por decoro y hasta... por egoísmo, hay necesidad de hacer desaparecer, lo más pronto posible este inmenso azote, quizá el mayor, de la Humanidad.

Dos medios existen para ello: uno evitar el contagio de los sujetos sanos, y otro el curar a los tracomatosos existentes.

Con respecto al primer enunciado; es decir: a evitar el contagio hemos de comenzar diciendo que el tracoma, enfermedad tan contagiosa y grave, pertenece al extenso grupo de las enfermedades evitables.

Teóricamente el contagio se evitaría aislando completamente a los tracomatosos actuales, o bien vacunando a los sujetos sanos contra la enfermedad.

Pero en el terreno de la práctica disponemos de un medio muy sencillo y al alcance de casi todo el mundo para obtener este *desideratum*; este recurso es la *limpieza*. De suerte que la profilaxis de enfermedad tan trágica para el individuo, para la raza y para la Humanidad como es el tracoma se encierra en una mágica palabra: ¡limpieza! Palabra esta ya santificada por la ciencia y la experiencia. Las personas limpias, aseadas y cuidadosas de la higiene no contraen jamás el tracoma, aún viviendo años y años en los medios más contaminados; por ejemplo, los ingleses residentes en Egipto y los médicos encargados de la asistencia de los tracomatosos.

Con la limpieza de los ojos, de la cara y de las

manos basta para no contraer la enfermedad, y como complemento conviene no tocarse los ojos con las yemas de los dedos, frecuentemente menos limpias que el resto de los mismos, por palpar todos los objetos, y caso de absoluta necesidad es menos peligroso tocarse los ojos con el dorso de la mano. El éxito y la garantías son todavía mayores si a esto se agrega la limpieza de los vestidos, de las ropas de cama y de la vivienda.

No se necesitan ningunos antisépticos ni desinfectantes; basta con el agua limpia y el jabón para destruir al virus tracomatoso.

Al mismo tiempo, es conveniente que el enfermo atacado de tracoma sepa los grandes daños que puede ocasionar a los demás su falta de limpieza, y especialmente a sus familiares, con los que vive en contacto.

Al mismo tiempo que la limpieza personal de que acabamos de hablar, conviene evitar los pequeños traumatismos oculares por las partículas sólidas (polvo) en suspensión en el aire, tan frecuentes en los países secos y ventosos; pues está experimentalmente demostrado que el virus tracomatoso necesita para su inoculación una puerta de entrada, una erosión de epitelio de la conjuntiva, siquiera sea mínima: roce por partícula de polvo, por desviación de una pestaña, frotamiento por los dedos, picadura de mosca, etcétera, etc. Por eso es conveniente evitar la acción del polvo y del viento, protegiendo los ojos con gafas de cristales grandes, que también pueden ser coloreados (amarillos-verdosos) para las horas de sol intenso. La acción perniciosa del viento como medio de propagación se observa en las comarcas tracomatosas e igualmente en la nuestra del litoral del Mediterráneo.

En los países intensamente contaminados hay comarcas en las que el 90 % de la población total se encuentra atacada. Actualmente el tracoma es el principal motivo universal de la ceguera.

El Estado español sostiene desde hace siete años una enérgica campaña antitracomatosa en las provincias contaminadas, habiendo dedicado en los primeros años la suma de 60.000 pesetas a este fin, que en el año pasado la elevó a 235.000 pesetas, y en el actual a 260.000 pesetas. Un organismo técnico, la Comisión Central Antitracomatosa, a la que nos honramos en pertenecer, es la encargada de la orientación científica de la lucha.

Actualmente, nuestra patria cuenta con cuarenta y ocho dispensarios antitracomatosos, debidamente dotados y a cargo de médicos que han seguido cursos especiales de tracoma, y de diez médicos-oculistas de profesión, que actúan conjuntamente con los dispensarios en las zonas de mayor densidad de la afección.

En el año pasado la Sanidad Nacional ha prestado asistencia gratuita en sus dispensarios a 24.000 enfermos de los ojos. Esto aparte de las consultas

que sostienen los Ayuntamientos, las Diputaciones provinciales y muchos particulares.

La misión de los dispensarios y de los médicos-oculistas es tanto la curación de los enfermos tracomatosos, cuanto de una labor de intensa profilaxis por todos los medios, para evitar nuevos contagios.

DR. MARIN AMAT

• • • • •

Perdí la luz de mis ojos

GRANDE, muy grande fué mi desgracia cuando un día aciago, trabajando en las entrañas de la tierra en las minas de Bilbao, perdí la luz de mis ojos..., y siendo tan horrible como fué esta mi desgracia, no la considero yo como la mayor, no; porque es mucho peor que la privación de la luz, la desgracia de no poder gozar de libertad, la de vivir prisionero, como vive el pájaro en su jaula, la de recibir en compensación del preciado don de la vista el rincón de un asilo donde sufro y me consumo, sin estímulo de ninguna clase, sin esperanzas y sin consuelo de nadie, donde como mal y casi se me niega el derecho de ser hombre como son los demás hombres; sin duda porque a la sociedad le pareció poco el que yo perdiese la luz de mis ojos...

¿Qué delito cometí para que se me prive de ese derecho? ¿Será porque vivo una vida muerta en este rincón de un asilo? ¿Es que los que vivimos en un asilo, porque no podemos pasar por otro camino, no tenemos derecho a tener ideales como los tienen los demás hombres?... Creo que sí, que tengo derecho, o al menos así lo entiendo yo.

Considerad unos instantes, estimados compañeros de trabajo, la compensación que cuando perdemos la vista recibe el proletario español.

Cándido RAMILA

(Hospicio Provincial de Burgos.)

BICARBONATO TORRES MUÑOZ

La eficacia del masaje

NO tengo la pretensión de abrir con mis datos sobre la eficacia del masaje caminos fáciles al tránsito de nuevas orientaciones, porque mi modesta posición profesional no es propicia para tales empresas, y si me dispongo a publicar estos datos que me han brindado algunos casos que he tratado como masajista, lo hago creyendo que ellos pudieran ser útiles a mis compañeros, siquiera para que entre todos podamos elevar al ciego masajista, cuando menos, a la categoría de observador y estudioso, para aparecer a los ojos de los demás como amantes de nuestra profesión.

En las diversas actividades humanas pueden ser útiles las más modestas opiniones, y en este punto creo que todos tenemos la ineludible obligación de sacar a la luz aquellos hechos que pudieran ser útiles a los demás.

Recordemos la labor de aquel ratoncillo que royendo la red libró al león de su cautiverio...

En la convalecencia de las enfermedades agudas, tales como la fiebre tifoidea, la neumonía, la angina simple, la viruela, la erisipela, la escarlatina, el sarampión, la difteritis, etc., se presentan a veces parálisis parciales, generales, que no tienen causa alguna orgánica apreciable.

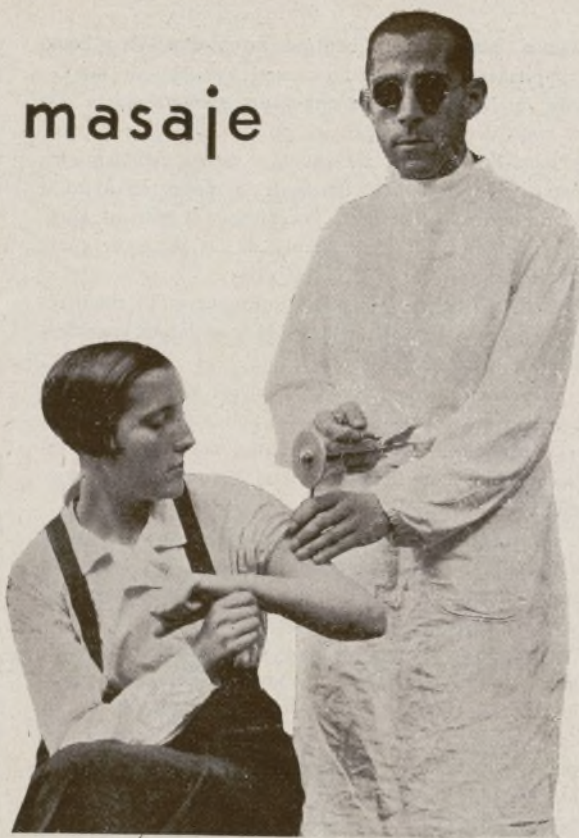
No son sólo las parálisis que pueden presentarse por el influjo de la convalecencia, porque las demás neurosis convulsivas, dolorosas, espasmódicas y vesánicas, pueden aparecer por las mismas causas.

Las parálisis de la convalecencia son en general parciales, permanecen u ofrecen una marcha ascendente aguda, dirigiéndose desde el punto de partida al cerebro.

Las parálisis de la convalecencia, parciales al principio, pueden hacerse generales y constituir una parálisis ascendente aguda.

No ofrece gravedad la parálisis parcial producida por la convalecencia de una enfermedad aguda; pero cuando se generaliza y ataca al diafragma y a los músculos del tórax, de modo que pueda producir asfixia, la muerte es casi siempre su consecuencia.

Con respecto a la parálisis esencial de la infancia, una falsa posición de las extremidades, la



Ricardo Jara, masajista ciego, dando una sesión de masaje.

compresión de una extremidad por el peso del cuerpo, la acción del frío sobre ciertas partes, el frío húmedo de la cama mojada de orina, un ataque de eclampsia, producen las más veces en los niños una parálisis esencial de los músculos.

No siempre puede apreciarse el principio de una parálisis esencial en los niños; pero en algunos casos se presenta el mal repentinamente en medio del día y jugando el niño, o más comúnmente durante el sueño, de modo que el niño, que se había acostado sano, se despierta paralítico.

Recordados, aunque ligeramente, estos aspectos del proceso patológico que me ocupa, comprenderéis la razón que tengo para afirmar que el masaje es en muchos casos un gran preventivo contra la terrible amenaza que se cierne sobre nuestros niños cuando éstos ingresan en la cama atacados de alguna enfermedad aguda, que puede devolvérnoslos en pleno padecimiento de una parálisis infantil.

El caso que voy a referiros, tratado por mí, me autoriza para hacer la anterior afirmación en vista del buen éxito que alcanzó la terapéuti-

ca-masaje como preventivo de una parálisis infantil incipiente.

No soy obligado a analizar la razón de lógica científica que pudo existir o si se trató de un fenómeno único, limitándome a describir los hechos y reservándome el derecho de creer en la eficacia preventiva del masaje en estos casos concretos.

La niña Lolita Solé Turrión, de cuatro años, cayó enferma, mereciendo el diagnóstico de neumonía.

El proceso de la enfermedad primitiva cesó al cabo de un mes quedando una elevación constante de temperatura, cuya persistencia era desorientadora. La niña empezó a quejarse de dolores en las piernas, y se observó en ella una gran dificultad para incorporarse en la cama, y al propio tiempo una marcada tendencia a desviar los pies hacia dentro.

Autorizado por el médico, empecé mi tratamiento con el masaje, observando que a las tres sesiones la fiebre descendió, desapareciendo totalmente a la quinta sesión.

La enfermita pudo sentarse en la cama y a las pocas sesiones más abandonaba ya el lecho, pero con dificultades para el movimiento de sus piernas, llegando a la absoluta normalidad cuatro o cinco días después,

Un amasamiento ligero primero y más profundo después fueron los medios que utilicé para arrancar, a mi juicio, aquella enfermita de la garrasñuda de una enfermedad implacable que la hubiera privado del movimiento de sus dos piernecitas, que hoy sostienen un cuerpecito angelical que disfruta del goce de un vivir sano y feliz,

Yo quedaría muy satisfecho si, aprovechando este ejemplo, pudiéramos en otros casos conseguir los mismos resultados del masaje como preventivo contra la parálisis esencial de los niños.

Ricardo JARA

Cortes constituyentes

Extracto oficial del tercer ruego de la señorita Clara Campoamor en la sesión celebrada el 19 de marzo de 1933, bajo la presidencia del excelentísimo señor don Julián Besteiro Fernández.

"Un tercer ruego; éste dirigido a los señores ministros de la Gobernación y de Instrucción Pública. Se trata del Patronato de Ciegos. El Decreto de 20 de enero último, que está en vigor, regula los fines y el

funcionamiento del Patronato de Ciegos, que ya existía con anterioridad. Ese decreto establece que dicho Patronato tendrá los siguientes fines: primero, el fomento de establecimientos docentes para ciegos jóvenes, pobres o de familia modesta; segundo, la tutela de los ciegos adultos que les permita desarrollar su actividad en la vida social, supliendo en forma eficaz su desventaja respecto a los videntes; tercero, la protección a ancianos menesterosos, facilitando su acogida en establecimientos docentes, y cuarto, la prevención contra enfermedades que puedan ocasionar la pérdida de la visión.

¿Y qué ha hecho este Patronato que no es de nueva creación? Este Patronato, reorganizado por la República, viene haciendo lo mismo que el anterior, creado por la monarquía, y que está integrado casi por las mismas personas (ha conservado en su seno hasta a don Millán Millán de Priego); nada absolutamente. Acaso peor que nada.

Es el caso, señor ministro, que el Patronato de Ciegos tiene actualmente cerca de siete millones de pesetas, a pesar de lo cual los ciegos están abandonados. (*El señor Fernández Egocheaga: No ven ni gota.*) No ven la justicia, que hay que verla con el corazón, señor Fernández Egocheaga, y no haga chistes su señoría a costa de los ciegos, que no es de buen gusto. (*El señor Fernández Egocheaga: No es a costa de ellos.*) Los ciegos están abandonados, y para colmo se ha dado el caso de que recientemente fueron expulsados del Colegio Nacional, que se convirtió en Escuela de Normales. Es cierto que poco después del 20 de marzo el señor ministro de Instrucción Pública se apresuró a abrir el nuevo colegio de Chamartín, donde los ciegos están acogidos. Y hablaremos un poco de este colegio; es la parte que corresponde al señor ministro de Instrucción Pública en este ruego de doble faz.

Ahora vengo refiriéndome sólo al Patronato, el cual invirtió el año 1928 dos millones de pesetas en la compra de un edificio en Barañáin (Navarra) para dedicarlo a asilo de ancianos, asilo que no ha sido posible organizar ni sostener, por lo que el Patronato ha tenido que ceder ese edificio a la Diputación de Navarra en un millón de pesetas aproximadamente, costando a aquél esa iniciativa tan feliz un millón de pesetas, que ha lanzado al viento sin obtener beneficio alguno.

No hay forma, señores diputados, de que ese Patronato utilice provechosamente para los ciegos ese dinero con que cuenta; no tiene iniciativas, ni buenas ni malas; no se preocupa de atender a los ciegos y deja incumplidos todos los fines que el decreto del 20 de enero del año anterior le asignó.

Ruego, pues, al señor ministro de la Gobernación que renueve, que remoce ese Patronato, si no se le puede hacer marchar con su constitución actual; que nombre para formarle personas capaces de ponerle en

movimiento y de cumplir ese decreto utilizando los fondos existentes, porque lo triste, señores diputados, es que tiene dinero, como digo. Hay en España muchas obras sin hacer y grandes necesidades sin atender por falta de consignación presupuestaria; pero en este caso hay dinero bastante, y es lamentable que haya un Patronato que cuente con más de siete millones de pesetas, que están tranquilamente reposando en las cajas del Banco de España, sin producir absolutamente nada, ya que, por la seguridad que da el Banco de España, las cuentas corrientes abiertas en él no producen interés, y que los ciegos estén abandonados en las calles, de las que no se les recoge, retirándolos de la mendicidad, sin que existan escuelas en las cuales se les oriente, enseñándoles aquella clase de trabajos manuales que pueden aprender en el breve espacio de unos días. Esto me parece a mí una lenidad y un abandono de esos pobres seres desgraciados que va rayando ya en responsabilidad.

Estimo que el señor ministro de la Gobernación ha de apresurarse en cuanto conozca estos hechos, de los que no estará enterado, seguramente, a causa de los innumerables trabajos que pesan sobre él, a modificar ese Patronato, a obligarle a que cumpla su misión, sustituyéndolo, si se obstina en no cumplirla, y a hacer que se abran escuelas profesionales, una en cada provincia, como quieren los ciegos, en las cuales se los eduque en la infinidad de oficios manuales que pueden ejecutar, buscándoles después trabajo, a fin de que orienten decorosamente su vida y no estén obligados a practicar la mendicidad como única forma de existencia.

Y la parte de este ruego que yo quiero dedicar al señor ministro de Instrucción Pública es la siguiente: Como decía antes, él se apresuró, después del decreto de 20 de marzo, a que se abriera este colegio de Chamartín, pero es el caso que este colegio no puede contener más que 40 alumnos. Cuando el colegio de ciegos del paseo de la Castellana dejó de ser colegio de ciegos, había en él, por abandono, sesenta ciegos nada más; podía haber, y necesitaba haber, muchísimos más, pero ahora, por escasez de local, ha quedado reducido a tan sólo cuarenta alumnos.

Ahora bien, en el presupuesto para el llamado Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos hay, aproximadamente, una consignación de medio millón de pesetas; lógico es suponer que de este medio millón de pesetas 250.000 pesetas han de corresponder a los ciegos. Y yo, la pregunta que hago al señor ministro de Instrucción Pública, segura de que su fina sensibilidad ha de recogerla y ha de mejorar este estado de cosas, es ¿si el Estado español puede invertir 250.000 pesetas en la educación de tan sólo cuarenta ciegos, cuando es tan grande el número de ellos? En una estadística que yo he leído esta cifra se eleva a 25.000 en toda España, algunos seguramente de este número corresponden a Madrid; y resulta que el Es-

tado español puede gastarse 250.000 pesetas tan sólo en cuarenta alumnos; porque en las clases no caben, según se me ha dicho, ni siquiera el material. Además, se da la circunstancia de que en este colegio las habitaciones de dormir los ciegos están en la parte superior del edificio, en las buhardillas, y hasta creo que hay columnas en medio, cosa que no es nada recomendable para la seguridad de los ciegos, ya que se pueden dar golpes en ellas. Esto yo no hago más que recogerlo, porque no he podido comprobarlo, pero ruego al señor ministro de Instrucción Pública que examine esta cuestión con el cariño que él toma las cosas de la cultura, y con el que, evidentemente, ha de sentir en favor y en beneficio de los ciegos, mejore este aspecto y haga que se extienda la enseñanza de los ciegos muchísimo más, en aquella medida que pudiera corresponder, y puesto que instrucción es, tome también bajo su dirección la posibilidad de atender esta necesidad de que existan cincuenta escuelas profesionales para que se den esas enseñanzas de trabajos manuales, y que a estos pobres ciegos, que al nacer, o después, se encontraron con esa dolorosísima desgracia, no se les condene a una mayor: la de entregarse a la mendicidad, que es una profesión, si así puede llamarse, de las más dolorosas y degradantes.

El señor ministro de *INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES* (De los Ríos): Pido la palabra.

El señor *PRESIDENTE*: La tiene su señoría.

El señor ministro de *INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES*: Siento que la señorita Campoamor no haya visitado la Escuela Central de Ciegos; de haberlo hecho, algunas de sus observaciones seguramente no las habríamos escuchado; otras, sí, porque son muy justificadas. De la Escuela Central de Ciegos comenzamos en el pasado verano a ocuparnos; lo hicimos tan pronto como hubo de ser desalojado el Colegio que está en la Castellana, pero como carecíamos de medios para adquirir la finca que íbamos a dedicar a este fin, nos pusimos de acuerdo con el Ministerio de la Gobernación y fué éste el que adquirió la finca de Chamartín, en condiciones, por cierto, tan ventajosas, que hubo de adquirirse en un millón de pesetas, por ese Patronato de Ciegos a que ha aludido su señoría, lo que se valúa en ocho o nueve millones de pesetas. Una parte de esta finca, el antiguo palacete de Napoleón, es el que ha sido transformado en escuela de ciegos. Creíamos que la obra a realizar allí era una obra susceptible de ser llevada a cabo en un mes o mes y medio; no obstante, no ha estado terminada hasta fines de marzo. La instalación no es para cuarenta alumnos, es para cerca de sesenta, y podría, y esta fué la resolución que hubimos de tomar hace cerca de un mes, podría—digo—darse cabida a muchos más. La resolución es que se edifiquen nuevos pabellones susceptibles de absorber doble o triple población escolar de

esta naturaleza. Esta es la fórmula que el Ministerio de Instrucción Pública ha dado para que el Ministerio de la Gobernación, con los millones de pesetas de que dispone, construya los pabellones dichos, y nosotros abonaremos el interés del capital invertido, porque el Ministerio de Instrucción Pública no tiene posibilidades de hacer directamente esa construcción.

La instalación tiene enormes aciertos. Las clases son pequeñas, ciertamente; pero la señorita Campoamor y cuantos se han ocupado en cuestiones de pedagogía de anormales saben que esas no han de ser de más de diez alumnos a fin de que puedan recibir una educación casi individual. Pues bien; en todas las clases cabe perfectamente el material; y cabe perfectamente la mesa del profesor, y aun podría reducirse ésta, ya que una clase de este género ha de darse casi en contacto físico con el alumno.

Tampoco lo está el relativo a la instalación de los dormitorios. Hay unos dormitorios en la parte alta del edificio, en lo que se puede llamar buhardilla, si se quiere; pero es una buhardilla de tal naturaleza y de tales condiciones higiénicas, que a mí me ha parecido perfectamente susceptible de realizar la función a que se le ha dedicado. El piso primero tiene perfecta ventilación por medio de unos ventanales rajados, y a él no se le puede dar el apelativo de buhardilla, antes al contrario, constituye una instalación perfecta. En el último piso, creo recordar que hay unos machones, y si no se tiene cuidado pueden originar golpes; pero se tomarán las precauciones precisas para obviar esta evidente dificultad.

Las instalaciones que allí pueden hacerse son muchas. Las que el otro día—hace un mes—hemos acordado permitirán disponer de un cobertizo o recreo cubierto que no existía en el Colegio de sordomudos y ciegos del paseo de la Castellana.

Así, pues, yo creo que la señorita Campoamor puede tener la seguridad: primero, de que el Ministerio de Instrucción Pública no considera que su misión ha terminado pura y exclusivamente con haber inaugurado el actual edificio, sino que se dispone a ampliar los pabellones que en ese parque es posible levantar; segundo, que hoy—y yo llamo la atención sobre ello a su señoría, porque me están escuchando algunos diputados provinciales y lo que voy a decir se refiere a las Diputaciones provinciales—, que hoy nos hallamos con que las Diputaciones provinciales, obligadas a pagar las pensiones de los ciegos que vienen de las provincias a la Escuela Central de Madrid, no cumplen con su obligación, y el presupuesto del Estado se ve recargado con un género de atenciones que, en rigor, desde un punto de vista legal, no desde un punto de vista humano, no tendría él que soportar. Es de desear que las Diputaciones se sientan más animadas al cumplimiento de estos deberes culturales y hagan más llevadera, por consiguiente, la obra a realizar por los órganos ministeriales.

Y nada más. No sé si habré dado una respuesta cumplida a la señorita Campoamor; en todo caso, así lo deseo y la predisposición favorable del Ministerio de Instrucción Pública sobre este asunto creo que queda completamente a salvo de toda duda.

La señorita CAMPOAMOR: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene su señoría para rectificar.

La señorita CAMPOAMOR: Para dar las gracias al señor ministro de Instrucción Pública por la atención y la benevolencia con que ha recogido mi ruego. A mí me bastaba con que él reconociera que, en efecto, no puede el Estado español dedicar 250.000 pesetas sólo para educar a cuarenta ciegos, puesto que es mayor la labor a realizar. Doy las gracias al señor ministro, indicándole que se trata, en efecto, de que se amplie esta enseñanza a mayor número de ciegos.

En cuanto a las demás cuestiones, ya advertí que hablaba por referencias de lo reducido de las clases y de esos defectos que tienen los dormitorios de los ciegos. Afirmaba aquello que había controlado y decía lo que sabía por referencias. Pero no dejo de recoger que, en efecto, el señor ministro ha comprobado que hay ese peligro para los ciegos, y a éstos no se les puede decir que pongan atención, porque sería tanto como reproducir un fantástico anuncio que, en broma o en serio, parece que alguna vez hemos leído: "Los que no sepan leer que suban por la escalera de la izquierda." A un ciego no se le puede decir que tenga ese cuidado. (*El señor ministro de Instrucción Pública: Es muy fácil, señorita Campoamor—permítame su señoría—, porque ha sido una interpretación un poco "gedeónica" la que ha dado su señoría a mis palabras. Es que hay la posibilidad de poner una barandilla corrida que impida el acceso al machón. Ya ve con qué facilidad se salva la dificultad.*) Muchas gracias por la explicación, pero seguramente que Gedeón hubiera instalado a los ciegos en un sitio en que no hubiera machones, como hombre práctico. (*Risas.*)

Y únicamente quería decir al señor ministro de Instrucción Pública que, en efecto, ha sido un buen negocio la adquisición de ese terreno para los ciegos en un millón de pesetas. Pero no necesita acuciamientos el señor ministro de Instrucción Pública, espero que no los necesitará, ni mucho menos el señor ministro de la Gobernación, para remediar esta carencia de actividad del Patronato, y no olviden los dos señores ministros, y es mi deber hacerlo resaltar, que este magnífico negocio se ha realizado porque los ciegos fueron lanzados del edificio que tenían del Estado, y no se hubiera necesitado invertir este millón de pesetas, que podía haberse destinado a otras actividades y atenciones, si no hubiera sido porque el Estado les lanzó del llamado Colegio Nacional. En realidad, este capital del Patronato de los ciegos de-

bía servir para muchas cosas y debía evitarse la posibilidad de que por hacer un buen negocio se distraiga la suma de un millón de pesetas, aunque sea reintegrable, para retardar aún más las atenciones culturales que los ciegos necesitan.

Doy muchas gracias a su excelencia porque confío en que ha de extender, efectivamente, cuanto pueda la enseñanza de los ciegos, y si no lo hace, esta modesta diputada se permitiría recordárselo, porque realmente tiene interés enorme en que sean bien atendidos esos desgraciados."



Sta. ciega María Lozano, herida en los sucesos de la Universidad.

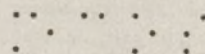
Los trabajadores ciegos.

Un grupo de trabajadores ciegos, compañeros de la señorita María Lozano, herida ayer en el interior de la Universidad, cuando salía pacíficamente acompañada de un bedel, protestan enérgicamente de este hecho de violencia que revela, aparte de la incorrección de los estudiantes fascistas, la falta de previsión de las autoridades universitarias y policíacas, y muy especialmente el caos a que nos ha conducido la incapacidad y la falta de espíritu revolucionario del actual Gobierno.

Antonio Las Heras, Ricardo Jara, Daniel Gusano, Sebastián Fincias, Pascual Alcaraz,

Pablo Tapias, Jesús Iniesta, Cipriano Sánchez Díaz, Gonzalo Alarcón, Ramón Simarro, Julián Ruiz, Julián Rueda, Dimas Sánchez, Manuel Artigas, Joaquín Moraleda, Eugenio Robleño y Manuel Sánchez.

Madrid, 9 de mayo de 1933.



Los injertos en el ojo humano.

En el último Congreso de Oftalmólogos de Moscú, el doctor Philatovd, de Odesa, ha presentado una Memoria sobre injertos en el ojo humano, que ha llevado a cabo en noventa y seis ciegos, de los cuales veinticuatro han recobrado la vista. La duración de la operación es de cinco a diez y siete minutos; el período post-operatorio suele variar de dos semanas a dos meses y la evolución completa de la curación se prolonga bastante más.

Los ferrocarriles alemanes y los ciegos.

Las compañías alemanas de vagones dormitorios y comedores han acordado no cobrar más que la mitad del precio a los guías videntes de los ciegos.

La Broadcasting alemana y los ciegos.

La Sociedad Broadcasting en Alemania ha inaugurado unas lecturas de ocho horas diarias para los ciegos.

Ocho señoritas especializadas en la lectura leen una hora diaria cada una periódicos, revistas y libros con asistencia de gran número de ciegos y también videntes.

La ceguera por falta de vitaminas.

La falta de la vitamina A, o antixeroftálmica en las sustancias alimenticias determinan en el sujeto perturbaciones de extraordinaria gravedad que, comenzando por simples inflamaciones en las mucosas, especialmente en la conjuntiva, pueden llegar a producir úlceras de la córnea y, por lo tanto, la ceguera.

Una de las sustancias que contiene en mayor grado esta vitamina es el aceite de hígado de bacalao, siguiéndole en importancia el de oliva, cuyo contenido puede activarse de un modo notable por irradiación con la luz ultravioleta.

GUIA DEL LECTOR

► Bicarbonato Torres Muñoz ◀

CLINICAS

Clinica Oftalmológica de San Antón.—Augusto Figueroa, 31, de 9 a 11.—Madrid.
 Consultorio de Oftalmología del Asilo y Hospital del Niño Jesús. Avenida Menéndez y Pelayo.—Madrid.
 Clínica Moderna de Oftalmología. Cava Baja, 10.—Madrid.
 Sanidad de cirugía.—Orellana, 15 y 17.—Madrid.
 Higiene y apósitos.—Castaños, 15. Madrid.

OPTICOS

Carlos Cuyás Solá.—Desengaño, 14.—Madrid.
 El Lente de Oro.—Arenal, 14. Madrid.
 Gabinete Optico.—Av. de Eduardo Dato, 10.—Madrid.
 Juan Miró.—Carrera de San Jerónimo, 29.—Madrid.
 Castor Ulloa.—Carmen, 14.—Madrid.
 Anjú.—Optica. Av. de Eduardo Dato, 10.—Madrid.
 Werklar.—Optica. Arenal, 9.—Madrid.
 Optica Mayo. Prado, 5.

INSTITUCIONES PARA CIEGOS

"La Piedad". Sociedad de ciegos. Pablo Iglesias, 100.—Alcoy.
 Asilo Amparo de Santa Lucía para ciegos.—Avenida del Tibidabo.—Barcelona.

Asilo de San Juan de Dios.—Carrera Nueva. Las Cortes.—Barcelona.

Escuela gratuita de ciegos y niños pobres.—Campo de la Leña, 8.—Coruña.

Sección de Ciegos en el Hospicio Provincial.—Córdoba.

Centro Instructivo y Protector de Ciegos.—La Carolina (Jaén).

Escuela Municipal de Ciegos.—Cabrales, 15.—Gijón.

Colegio Nacional de Ciegos.—Chamartín de la Rosa.—Madrid.

Centro Instructivo y Protector de Ciegos.—Ancha de Santo Domingo, 2.—Granada.

Colegio de Ciegos de Santa Catalina de los Donados.—Vista Alegre (Carabanchel).—Madrid.

Patronato Nacional de Protección de Ciegos.—Puerta del Sol, número 1.—Madrid.

El Comité de "El Libro para el Ciego".—Pi y Margall, 9.—Madrid.

Unión de Trabajadores Ciegos. Torija, 6.—Madrid.

Escuela Municipal de Ciegos.—San Miguel, 115.—Palma de Mallorca.

Sociedad "La Unión" de Ciegos y Semiciegos.—Becedo, 3, entresuelo.—Santander.

Colegio Regional de Sordomudos y Ciegos.—Santiago.

Colegio de Niñas Ciegas.—Alameda.—San Sebastián.

Fundación Cultural para Ciegos Varona Suárez.—Avenida de Las Palmas, 15. Marianao Habana (Cuba).

Asilo Escola Antonio Feliciano de Castilho.—Rua Francisco Moltrass. Lisboa (Portugal).

Figurarán en esta sección todas las Instituciones de España, Portugal e Hispanoamérica que tengan dos suscripciones a esta revista.

BOLSA DE TRABAJO

A los suscriptores ciegos de esta Revista les insertaremos gratuitamente todas cuantas ofertas y demandas de trabajo nos remitan, así como la venta o compra de aparatos para uso de los mismos.

AFINADORES

Pascual Quirós.—Gaztambide, 15. Madrid.

COPISTAS

Jacinto Jiménez.—Juan Membrilla, núm. 11.—Valladolid.

MASAJISTAS

Ricardo Jara.—Calle Canillas, 22. (Prosperidad), Madrid.

SOCIEDAD GENERAL AZUCARERA DE ESPAÑA

Desde 1.º de junio próximo se pagará el cupón número 23 de los Bonos de Tesorería a razón de 13,041 pesetas, deducción ya hecha de los impuestos por utilidades y timbre de negociación.

El pago se efectuará en los siguientes domicilios y plazas, donde se facilitarán facturas para la presentación de cupones:

Banco Español de Crédito, MADRID y Sucursales de provincias, Banco de Vizcaya, BILBAO, MADRID y ZARAGOZA; Sociedad Anónima Arrús-Gari, BARCELONA; Banco de Aragón, ZARAGOZA; Hijos de Manuel Rodríguez Acosta, GRANADA; Banco de Santander y Banco Mercantil, SANTANDER.

Madrid, 13 de mayo de 1933.—El secretario, José CANOSA.

Aguas minerales naturales de **CARABAÑA**

Purgantes, depurativas, antibiliosas y antiherpéticas

PROPIETARIO:
Viuda e Hijos de R. J. CHAVARRI



Dirección y Oficinas:
A. MAURA, NUM. 12.-MADRID

Relojes especia-
les para ciegos



J. G. GIROD

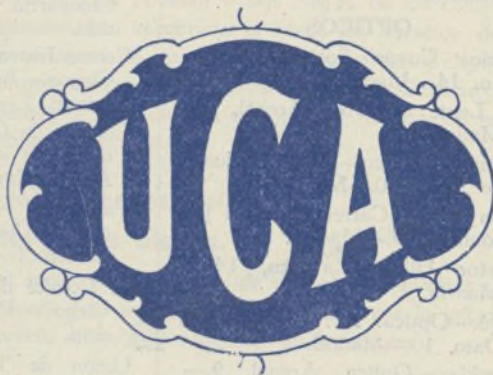
(S. A.)



Postas, 25 y 27

MADRID

EMPLEAR
ACEITE PURO DE OLIVA
DE LA ACREDITADA MARCA



SALGADO, S. A.
(UNION COMERCIAL ACEITERA)

MADRID ■ VILCHES ■ SEVILLA

DIRECCION:

Rosalía de Castro. 36
(Antes INFANTAS, 40)

Teléfono 94416
MADRID

Almacén de papel ■ Fábrica de sobres ■ Objetos de
escritorio ■ Encuadernación ■ Imprenta y Relieves

VICENTE RICO

(SOCIEDAD ANONIMA)

TALLERES

Paseo de la Canalización.-Tel. 18644

MADRID

DESPACHO:

Concepción Jerónima, 35 y 37.-Tel. 72417

== Esta es la ==



marca de fábrica

QUE GARANTIZA LA CALIDAD
DE LOS ACEITES LUBRIFICANTES

"ATLANTIC MOTOR OILS"

UN TIPO PARA CADA APLICACION
LA MEJOR CALIDAD EN CADA TIPO

"ATLANTIC", S. A. E.

Los Madrazo, 36

M A D R I D

CUANDO
USTED
NECESITE
COMPRAR
ZAPATOS
ACUERDESE
DE

Calzados LA IMPERIAL

Puerta del Sol, 13
Puerta del Sol, 8
Plaza del Progreso
Glorieta de Bilbao
Príncipe, 35
Avenida de Pi y
Margall, 4

GRUPO EQUITATIVA

FUNDACION ROSILLO

Compañías anónimas de Seguros, genuinamente españolas, inscritas en el Registro de la Inspección de Seguros del Ministerio de Trabajo y Previsión

Constituyen un bloque asegurador, con operaciones y capitales separados, jurídica y financieramente, divididos éstos en la siguiente forma:

COMPAÑIAS	CAPITAL SOCIAL	
	Suscrito	Desembolsado
	PESETAS	
La Equitativa Vida.....	10.000.000	5.000.000
La Equitativa Reaseguros.....	7.500.000	1.875.000
La Equitativa-Riesgos diversos	5.000.000	1.250.000
TOTAL	22.500.000	8.125.000

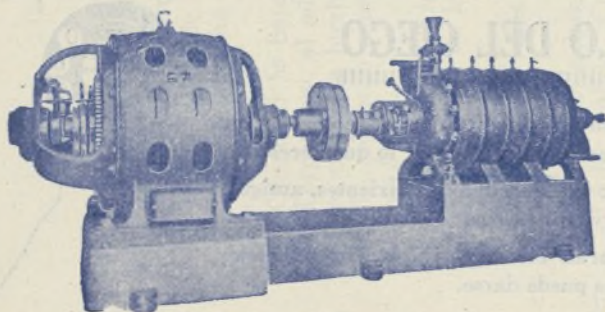
Todo el capital social esta representado por acciones nominativas, exclusivamente en manos de españoles. Son sus principales tenedores, además de los fundadores y de los Sres. Urquijo, los Bancos siguientes: de Vizcaya, Herrero, Hispano-Americano, de Aragón, Mercantil de Gijón y la Vasconia.

OFICINAS CENTRALES: Alcalá, 65 (edificio de su propiedad). MADRID. Idem auxiliares: Barcelona, Vía Layetana, 54 (edificio de su propiedad). Valencia, Plaza I. milio Castelar, 18 (edificio de su propiedad). Sevilla, Rioja, 17. Bilbao, Gran Vía, 3

CUPÓN DE CONSULTA

La Compañía tendrá mucho gusto en enviar datos concretos acerca de la combinación de Seguro que en cada caso resulte más ventajosa a todo el que llene el presente cupón y lo remita a las Oficinas Centrales de la Compañía.

Nombre.....
Dirección.....
Fecha de nacimiento.....
Cantidad a asegurar.....
Fin perseguido con el seguro.....
Autorizado por la Inspección Gral. de Seguros y Ahorros TYFLA



R. CORBELLÀ

== Representante de
"La Electricidad", S. A.
S A B A D E L L
Maquinaria y material
eléctrico ==

Marqués de Cubas, 5. - MADRID



GLUTEN

PARA DIABETICOS

GRISSINIS

PARA ESTOMAGOS DELICADOS

TOSTADAS

PARA ADELGAZAR

Fabricados por "VIENA"

MIGUEL LACASA

Jorge Juan, 20

RECEPTORES DE LA
RADIO CORPORA-
TION OF AMERICA



VALVULAS RCA RADIOTRON
CONMUTATRICES JANETTE

S. I. C. E.

Avenida de Dato, 9.-MADRID

¡NOVIAS!



*Para colchones
y lanas -:- -:-*

PLAZA DEL MATUTE, 3
Y GOYA, 19



*Precios
baratísimos*

EL TELEFONO LAZARILLO DEL CIEGO

Hay muchos hombres privados de la vista. Su lazarillo ideal es el teléfono. Con él, y sin moverse de su casa, podrán traer hasta su puerta todo lo que necesiten. La ciudad entera estará al alcance de su voz y de sus deseos: parientes, amigos, asistencias, establecimientos y servicios de cualquier clase.

Poned un teléfono al lado del ciego y le habréis facilitado el servidor más leal, activo e incansable que puede darse.

Compañía Telefónica Nacional de España



go, le inclinaba hacia el Parque—. ¡Allí están los soldados!

La figura de Ricardo pareció agrandarse.

—Vamos cerca de ellos. Vamos a verlos. Permitidme que me eche sobre la hierba. Quiero oler los árboles.

—Observad lo baja que está la barandilla—le dijo Torpenhow, al mismo tiempo que daba un taconazo contra la hierba—. Oled esto. ¿No os encanta?... Ricardo aspiró lujuriosamente. —Ahora, sigamos.

Se aproximaron al regimiento tanto como les fué posible. El ruido de las bayonetas hizo temblar a Ricardo.

—Más cerca, más cerca. Van en columna, ¿no?...

—Sí. ¿Cómo lo habéis adivinado?...

—Lo he sentido. ¡Oh, mis hombres!, ¡mis bellos hombres!—y trató de avanzar más, como si pudiera verlos—. En otro tiempo yo los hubiera dibujado. ¿Quién los dibujará ahora?...

—Desaparecerán antes de un minuto. No saltéis cuando empiece la banda.

—¡Hum! ¡Yo no soy un potro joven! Es el silencio lo que más me hiere. ¡Más cerca, Torp!... ¡Oh, Dios mío, lo que daría yo por verlos, aunque sólo fuera durante un minuto, o aunque fuera medio minuto!...

Oyó que los soldados pasaban cerca de él y oyó también el ruido de sus correajes.

—Llevan palillos en sus cabezas—musitó el peiodista.



cura. Encendamos una lámpara y veamos cómo se encuentra la Melancolía. Parece que ha habido luna.

En aquel instante fué cuando Torpenhow se oyó llamar por una voz que no conoció, y cuyos acentos denotaban un terror espantoso.

—¡Ha visto el cuadro!—fué su primer pensamiento—. Y salió corriendo hacia el dormitorio de Ricardo, y encontró a éste sentado en la cama y con sus manos tratando de buscar en el aire.

—¡Torp, Torp!... ¿Dónde estáis?... ¡Por lo que más améis, venid!...

—¿Qué os pasa?...—Ricardo se le abrazó a sus hombros.

—¡Oh, lo que me pasa! Pues escuchad. He estado varias horas en la obscuridad y no me habéis oído. Torp, mi viejo amigo, nos os marchéis. Ya entré en el reino de las tinieblas, sí, en las tinieblas. ¡Yo os lo digo!

Torpenhow acercó la vela a los ojos del pintor, pero en estos ojos ya no había luz. Encendió el gas, y Ricardo oyó el crepitar del mechero. Y apretó de tal modo con sus dedos en los hombros de Torpenhow, que éste no pudo por menos de temblar.

—No me dejéis... ¿Verdad que ya no me dejaréis?... No puedo ver. ¿No comprendéis?... La luz se fué ya. Todo es negro, atrozmente negro. En este instante me parece estar cayendo hacia un abismo sin fin. Recorro muchos cientos de kilómetros, muchos miles de kilómetros, y nunca llego al término de mi viaje... ¡Es porque de la noche obscura he pasado a la noche eterna!...

—¡Sed valiente!

Torpenhow le rodeó con sus brazos y empezó a mecerle de un lado para otro.

—Eso está bien. No me habléis ahora. Si me estoy muy quieto durante un tiempo esta obscuridad se disipará. En este momento parece que va a romperse. ¡Hum!... Ricardo apretó sus cejas y después quiso mirar desesperadamente frente a él. El aire nocturno era frío, y Torpenhow sintió que se le helaban los pies.

—¡Podéis estaros así un minuto?—le preguntó—. Voy a mi cuarto y traeré la bata y unas zapatillas.

Ricardo se abrazó a la cabecera de la cama y esperó a que volviera la claridad.

—¡Cuánto habéis tardado!—dijo a Torpenhow cuando éste regresó—. Todo continúa tan negro como siempre. ¿Qué estáis sacudiendo junto a la puerta?...

—El diván, las mantas, las almohadas... Tratad de dormir. Acostaos. Mañana os sentiréis mejor.

—¡Ya no estaré nunca bien!— Y su voz se convirtió en un lamento—¡Dios mío! ¡Soy ciego! ¡Soy ciego! ¡Se fué la luz y ya no vendrá nunca! ¡Siempre ya en las tinieblas!—. Hizo movimiento para levantarse de la cama. Torpenhow le sujetó, y el pintor respiró trabajosamente. Sólo pudo articular: —¡Ciego!...—Y se retorció en el lecho.

—¡Firmes, querido Ricardo, firmes!—dijo a su oído una voz profunda. Ricardo apretó aún más su brazo contra Torpenhow. —¡Morded el freno y no dejéis adivinar a nadie que estáis amedrentado—. El abrazo llegó al paroxismo de la tensión, y

alcanzando los límites de su resistencia física en el sufrimiento, en aquellos largos y mortales días de obscuridad, en el alma de Ricardo iban creciendo las turbaciones, y su corazón se empequeñecía de tanto dolor.

Llegó una carta de Maisie, después otra, y luego otra. A todas siguió el silencio. Su imaginación buscaba el medio de no pensar en nada. Pero no lo conseguía. Uno de sus vicios, el peor de todos: el tabaco, fumado en la obscuridad, no tenía ningún atractivo para Ricardo. La arrogancia del hombre había desaparecido. En su lugar quedó la desesperación que ya conocía Torpenhow, esa ciega desesperación que el pintor había contado a sus almohadas. Los intervalos entre los paroxismos los llenaba las inaguantables esperas y las intolerables obscuridades en que se desenvolvía su vida.

—Vamos al Parque—le dijo Torpenhow—. Desde el principio de estas cosas habéis estado bastante recogido. Sin andar ni moveros.

—¿Para qué?... En la obscuridad no hay movimientos, y, por otra parte—al llegar al descansillo titubeó un poco—puede atropellarme cualquier cosa.

—No, si vais conmigo. Seguidme con precaución.

El estrépito de las calles produjo en Ricardo un instintivo movimiento de terror y se aferró estrechamente al brazo de su amigo.

—Permitidme que maldiga a Dios y que muera después.

—Callaos—dijo Torpenhow al ver que su ami-

cardo se aventuró a hacer un viaje alrededor de las paredes.

Al poco de empezar a andar se dió un fuerte golpe en las piernas con la estufa. Esto le sugirió la idea de arrastrarse por el suelo, llevando una mano hacia adelante. Cuando regresó su amigo le encontró tirado en el piso.

—Estoy tratando de conocer la geografía de mis nuevas posesiones—exclamó—. ¿Recordáis aquel negro que ahogasteis en la plaza?... ¡Qué lástima no haber guardado sus viejos ojos!... Acaso hubieran sido útiles ahora... ¿Hay alguna carta para mí?... Dadme todas las que traigan un sobre verde y grueso, con una especie de corona al exterior. Estas no tienen importancia...

Torpenhow le dió una carta que llevaba escrita en negro una M en el reverso del sobre, Ricardo lo guardó. Nada había en ella que no pudiera leer Torpenhow; más sólo pertenecía a él y a Maisie, la cual ya no le pertenecería nunca a él.

—Cuando ella se dé cuenta de que no quiero escribirla dejará de escribirme. Esto es lo mejor. Ya no puedo servirla de nada—se arguyó Ricardo.

El pensamiento le sugirió la idea de que debía de hacerla conocer su estado. Y entonces todos sus nervios se le alborotarán. He caído demasiado bajo ya. Y no rogaré a nadie para que conceda un átomo de piedad. Además, que eso sería muy cruel para ella.

Luchó enormemente para alejar de su pensamiento el recuerdo de Maisie; pero la principal preocupación de los ciegos es pensar, y según iba

los dos amigos respiraban con dificultad. Ricardo movió a un lado y a otro su cabeza, y sollozó:

—Dejadme ir—dijo entre lágrimas.... Me vais a romper las costillas. Nosotros..., nosotros no debemos de dejar que nadie piense que tenemos miedo... ¿Ni debemos de temer tampoco a todos los poderes de la obscuridad y del sino?...

—Ahora, sobre todo, es preciso que descanséis.

—Sí—respondió obedientemente Ricardo—. Pero, ¿me dejaréis vuestra mano?... Parece como si sintiera la necesidad de sostenerme sobre algo. A través de la obscuridad se descende así.

Torpenhow le arregló el lecho, y Ricardo se abrazó a su amigo. Al cabo de media hora se durmió. Entonces, Torpenhow retiró su mano, y, deteniéndose sobre el cuerpo del pintor, besó ligeramente su frente, dirigiéndole esa mirada con que nos despedimos en la hora final de un amigo querido, y con cuya mirada pretendemos facilitarnos nuestra separación.

Al llegar la aurora, Torpenhow oyó que Ricardo charlaba solo. Se había encaramado en los ilimitados confines del delirio, y hablaba de una manera rapidísima. Y decía:

—Es una lástima, una gran lástima; pero nos han presentado las viandas y hay que comerlas, señor Jorge.

Suficiente para ello es la ceguera en el día, y, además, poniendo a un lado todas las Melancolias y los falsos caracteres, es de obvia notoriedad —tanto como lo fué la mía—que la reina no puede equivocarse. Torp no sabe eso. Ya se lo diré cuando avancemos más en el desierto. ¡Vaya una estu-

pidez que están haciendo con aquel cable de cuatro pulgadas esos barqueros! Antes de un minuto se les habrá roto la cuerda. Pasó tal como os lo digo: ¡ella se fué!... Blanca espuma sobre las verdes aguas, y el barco girando en rededor. ¡Qué aspecto tan bello! Yo lo dibujaría. No, que no puedo. Estoy atacado de oftalmia. Y esta fué una de las diez plagas de Egipto, la cual se extendió en forma de catarata por el Nilo. ¡Ah! Semejante cosa parece una burla, Torp... Reid, tu esculpida imagen y el cable se refleja claramente... Yo llamé desde el agua...; tus vestidos están sucios, Maisie querida...

—¡Oh!—exclamó Torpenhow—. Esto ocurrió hace tiempo. La noche aquella del río.

Ricardo continuó:

—Y cree tener la seguridad de que yo fui el culpable de que se ensuciara las ropas. Y es que estaba muy cerca del rompeolas. Maisie, eso no está bien. ¡Ah! Ya sé que te equivocaste. Bajo y a la derecha, querida. Pero tú no tienes convicción. Tienes todas las cosas del mundo menos convicción. No te enfades, querida. Sería capaz de cortarme una mano si ello valiera para darte otra cosa que no fuera obstinación. Hasta mi mano derecha, si con ello consiguiera algo.

—Ahora no debemos escuchar. Aquí hay una isla que, a través de los mares de la equivocación, está gritando venganza. Y grita la verdad, según creo—se dijo Torpenhow.

Continuó la charla. Toda era sobre cosas de Maisie. Ricardo algunas veces sermoneaba acerca del arte. Y entonces se maldijo por la tontería de

haberse esclavizado voluntariamente. Rogó a Maisie para que le diera un beso, ¡un solo beso!, antes de que se marchara, y le dijo que cuándo volvería de Vitry-sur-Marne, si es que quería hacerlo. Mas, en todos delirios y en medio de todos sus extravíos, rogaba a los cielos y a la tierra para que comprobaran que la reina no podía equivocarse.

Torpenhow escuchó atentamente y supo todos los detalles de la vida de Ricardo, muchos de los cuales desconocía por completo. Durante tres días estuvo soñando con su pasado. Al final del tercero, Ricardo se durmió en un sueño natural y reparador.

—¡Por qué violencias está pasando el pobrecillo!—se dijo Torpenhow—. Ricardo, el más orgulloso de todos los hombres, manejado con la misma facilidad con que se maneja a un perrillo faldero. Y yo le sermoneaba sobre arrogancia. Debí de haber comprendido antes que no se debe juzgar a ningún hombre. Sin embargo, le juzgué. Esa niña debe ser un demonio. Ricardo le ha dado su vida, le ha confundido, y ella, aparentemente, le ha dado un beso...

—Torp—gritó desde su lecho el pintor—. Salid a daros un paseo. Hace muchos días que estáis encerrado aquí. Yo me levantaré pronto. ¡Ay! Esto es desesperante... No puedo vestirme solo. ¡Oh!, ¡esto es absurdo!

Torpenhow le ayudó a ponerse la ropa y le condujo hasta el diván del estudio. Allí se sentó tranquilamente, esperando, con los nervios en tensión, a que la obscuridad se desvaneciese. Pero no se desvaneció durante aquel día, ni al siguiente. Ri-

Unión Eléctrica Madrileña

Por acuerdo del Consejo de Administración de esta Compañía se convoca a Junta general ordinaria de señores accionistas para el día 29 del mes de Abril, a las once y media de la mañana, en el domicilio social, Avenida del Conde de Peñalver, 23, bajo el orden del día siguiente:

1.º Memoria, Balance y Cuenta de Ganancias y Pérdidas correspondiente al ejercicio de 1932 y su aprobación, si procede.

2.º Distribución de beneficios.

3.º Renovación del Consejo.

Se recuerda a los señores accionistas lo prescrito en los artículos 16, 17 y 43 de los Estatutos.

Madrid, 12 de Abril de 1933.—*Valentín Ruiz Senén*, Consejero y Director Gerente.

R. G. DUN & C.º

AGENCIA INTERNACIONAL
DE INFORMES COMERCIALES
Fundada en Nueva York en 1841

Dirigirse a la Casa DUN en la ciudad más cercana a su residencia según la siguiente lista:

BADAJOS	Apartado	2
BARCELONA	—	135
BILBAO	—	169
LISBOA	—	36
MADRID	—	299
MÁLAGA	—	18
MURCIA	—	34
OPORTO	—	51
PALMA DE MALLORCA....	—	44
SAN SEBASTIAN	—	127
SEVILLA	—	67
VALENCIA	—	123
VALLADOLID	—	9
VIGO	—	110
ZARAGOZA	—	83

258 sucursales en las cinco partes del Mundo

CENTRAL PARA ESPAÑA:

Nicolás María Rivero, 8 y 10
M A D R I D

MARIANO FONT

Director General en París para Europa Occidental

A. MASCARO

Director Gerente para España

Eleuterio

GRANDES ALMACENES
MADRID

ESPECIALIDAD EN TEJIDOS
DE TODAS CLASES PARA
VESTIDOS DE SEÑORA

Sedas, Crespones, Toiles, Estampados, Flamisoles

TRAJES DE BAÑO,
MODELOS PRECIOSOS

Zapatillas y Gorros para baño

MUEBLES PARA PLAYA Y JARDIN

Hamacas, sillones de junco y médula, perezosas
y mecedoras de mimbre, precios baratísimos

Las más altas calidades. Los precios más bajos

Central: Fuencarral, 14.—Sucursales: Luna, 11
y Avenida de la Libertad, 40. - M A D R I D

Hidráulica Santillana

S. A.

Por acuerdo del Consejo de Administración, y en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 23 de los Estatutos, se convoca a los señores accionistas a Junta general ordinaria, a los fines determinados en el artículo 28, para el día 29 del corriente, a las doce de la mañana, en el domicilio social, Plaza de la Lealtad, número 3.

Para la asistencia a la Junta deberán los señores accionistas depositar en la Caja social sus acciones, de diez a doce de la mañana, antes del día 24, entregándoseles, a más del resguardo del depósito, la tarjeta de asistencia.

Madrid, 10 de Mayo de 1933.—
El Director Gerente, *Carlos García Alonso*.



GRANDES ALMACENES MADRID - PARIS

Los mejor surtidos de España

SECCIONES

PLANTA BAJA

Ropa blanca, de Casa, de Mesa, de Tocador. - Sedes. - Lanas. - Algodones. - Cintas. - Pañuelos. Cinturones. - Géneros de punto. - Encajes. - Pasamanería. - Labores. - Guantes. - Perfumería. - Mercería. Marroquinería. - Bisutería. - Papelería. - Camisería y Sombreros de Caballero. - Reclamaciones.

PRIMER PISO

Loza. - Porcelana. - Cristal. - Menaje. - Cocina. Limpieza. - Higiene. - Hidroterapia. - Calefacción. Luz.-Herramientas.-Material eléctrico.-Alimentación.

SEGUNDO PISO

Lencería. - Abrigos. - Vestidos. - Pielés. - Batas. Blusas. - Sombreros Señora, Jovencita, Niña. - Calzado. - Trajes a medida y confeccionados para Caballero y Jovencita.

TERCER PISO

Muebles modernos y de estilo. - Presupuestos. - Estudios. - Conjuntos decorativos. - Salones. - Dormitorios. - Comedores. - Bureaux. - Tapicería. - Alfombras. - Camas de metal. - Mantas. - Colchones. Cojines, etc. - Muebles de mimbre y de junco para el campo y la playa.